

gun sus especialidades, y el arreglo definitivo del calendario, y antes del *Tanalamatl* ó libro del Sol, que contenia un curso completo de astrología judiciario para interpretar los sueños, entender los augurios, y predecir los acontecimientos.

Arregló el ceremonial de las fiestas y ritos de la religion, y el uso de los instrumentos para celebrarlas. Estaba siempre vigilante de la seguridad de las calles y plazas públicas, y que no se cometiese en ellas ningun desorden. (1)

El décimo año de su reinado (2) echó los cimientos de un nuevo templo al lado de su palacio; su forma era *piramidal*, de proporciones grandiosas, con una rotunda que debia tener la parte superior, consagrada al dios del aire (3), y una escalera gigantesca hasta la vértice exterior, y á los lados serpientes de figura monstruosa sirviendo de rampas, la cabeza adornada con la diadema de *Quetzalcoatl*. (4)

Así continuó por algun tiempo más, hasta que robusteciéndose y aumentándose el partido de opo-

(1) Torquemada Mond. ind, lib. X cap. 34.
(2) An II Acatl 883.
(3) Torquemada Mon. ind. lib, 8. cap. 11.
(4) Cód. chimalp. Hist. chon. ad an 883.
—Sahagun Hist. de las casas de Nueva España lib. 10. cap. 29.
—Torquemada Mon. ind. lib. 6. cap. 24.

sicion á su gobierno estalló la rebelion bajo un jefe prestijiado; se turbó profundamente la paz que por tanto tiempo se habia disfrutado, y *Quetzalcoatl* tomó entonces la resolucion de abandonar el gobierno, y retirarse á Tlapallan (1). Se puso en marcha, desde un punto alto dirigió sobre Tula sus últimas miradas, lleno de tristeza y bañado en lágrimas, sentado sobre una piedra humedecida en que dejó impresas sus manos al decir de los historiadores (2). Pasó por *Quauhtitlan*, deteniéndose en varios lugares. (3) En esta travesia echaronse

(1) Torquemada Mon. ind. lib. 6. cap. 20.
(2) Torquemada Mon. ind. lib. 6. cap. 24.
—Sahagun. Hist. de las cosas de Nueva España lib. 3. cap. 12 y 13.
(3) En el pequeño pueblo de *Tenopalco*, que se halla al Oriente del distrito de *Cuatitlan*, hay una piedra de ocho varas de largo y seis de ancho, donde por relacion de los más ancianos se ha encontrado una *mano impresa*, que se cree ser de Sto. Tomás, segun la relacion que acaban de trasmitirme el Dr. D. Juan Baulista Enciso y su sobrino el Sr. Lic. D. Cresencio Enciso (1), la que menciono en este lugar como un dato que se me ha comunicado.

Impulsados estos señores por el conocimiento de lo que sobre esto dicen varios autores, entre otros Calancha, y por lo que habian leído en la Disertacion Histórica del Presbítero D. Manuel María Herrera, que se publicó en el tomo 1, del "Semanao ilustrado" en el año [de 1868, sobre identidad de *Quetzalcoatl* con Sto. A

1) De 15 de Agosto de 1876

cerca de la pirámide de *Cholula*, los cimientos de la ciudad, que desde entonces tomó este nombre, cuyas calles rectas fueron trazadas por su propia mano (1); y continuó en todas partes, apesar de su destierro animado del mismo celo, impulsando y mejorando la condicion de todas las poblaciones por donde pasaba, y en las que penetraban sus partidarios y comisionados.

Así habian transcurrido diez años; cuando la noticia de los preparativos que hacia *Huemac* contra él, para arrancarle el poder, que aun conservaba en sus manos, le hizo tomar la resolucion de condenarse á un segundo destierro, y retirarse definitivamente á *Tlapallan*; así lo anunció á los sacer-

Tomás, determinó el primero de ellos buscar el espreñado monumento, y comisionó al efecto á su hermano D. Feliciano Enciso, quien lo encontró penetrando por una vereda, que se halla á la salida del mencionado pueblo de *Tenapalco*, subiendo una loma y al término de ella; fué limpiada la superficie de la peña que estaba cubierta de tres pulgadas de tierra; en cuyo centro se ve "la huella de la mano izquierda undida como dos pulgadas" y á poca distancia la de una sandalia del pié izquierdo "al parecer del mismo personage." (Inf. cit. de 15 de Agosto de 1876.)

Estos mismos Señores dicen que hay otras huellas en las posesiones del rancho de Sta. Teresa antes de llegar á Tenancingo, y en la avenida que conduce de San Angel á Tlalpam, con las cuales deben compararse las medidas, para ver si resultan iguales.

(1) Torquemada Mon. ind. lib. 3. cap. 19.

dotes y á la nobleza, y que partía á otros reinos á *derramar la luz de su doctrina* (1), y que al terminar su mision volvería, y acabaría entre ellos sus dias (2). Partió acompañado de cuatro de sus discipulos, tomando el rumbo de *Ahuillacapan*. (Orizava) rodeando la montaña ardiente de *Poyauhtecatli* (Pico de Orizava), y fué á embarcarse en *Cue-tlachtlan* (Cotasta) en un barco, que tenia la popa adornada con dos serpientes enlazadas; bajó el rio, y tomando la costa llegó á la embocadura del *Cuat-zacualco*, donde desapareció, y no volvió á saberse de él (3).

Aunque en esta relacion hay puntos, en que se encuentra alguna conformidad con los que han dado á conocer el *personage misterioso*, que apareció en varias partes de América y tenia por Santo Tomás; discrepa en otros muchos de los más substanciales é importantes. El humilde apóstol de la cruz y del evangelio, con su vida llena de privaciones, de penitencia, de austeridad y de pobreza consagrado á la predicacion, no es el *Quetzalcuatl rey pontífice*, lleno de poder y de esplendor que

(1) Brasseur de Bourbough. Hist. des. nat. civ. du Mexique et l' Amerique centrale tom. 1. lib. 3. chap. 3. citando á Torquemada. Mon. ind. lib. 3. cap. 7.

(2) Torquemada Mon. ind. lib. 6. cap. 24. y lib. 15. cap. 24.

(3) Brasseur de Bourboug loco citato.

—Sahagun Hist. de las cosas de Nueva España lib. 3. cap. 14. lib. 12. cap. 11.

acaba de verse descrito por los historiadores, y que desaparece á orillas del *Coatzacoalco*; siendo así que Santo Tomás, despues de haber predicado en la China, la Tartaria, y la India Oriental, allí murió martirizado (1).

El Sr. Orosco y Berra, tocó este punto de la venida de S. Tomás á América y su predicacion del evangelio en un artículo que publicó en el *Artista* el año de 1874, sobre la civilizacion mexicana y la cruz del Palenque, de que se ha hecho mencion en otro lugar, y en él dice lo siguiente: (2).

«Mi opinion es que, ese predicador aparecido por Pánuco con algunos discípulos ó compañeros, era un *misionero islandés*, que deliberadamente ó por causas desconocidas vino por la mar ó siguiendo la tierra firme, y no queriendo ó no pudiendo tórnar á su punto de partida, se dedicó á la convecion de los naturalés: este es el *Quetzalcoatl*, de los mexicanos, el *Kukulcan* de los Mayas.»

Apóyase para esto en lo que se refiere, sobre la *Yslandia* y la *Groelandia* y el primer descubrimiento del continente americano en 986, por Biarne *Hericelfson*, y las espediciones sucesivas que se hicieron hasta encontrarse con las *esquimales*, en

(1) Fr. Gregorio Garcia orig. de los Indios lib. 4. cap. 24. y 12. pág. 300.

(2) El *Artista* Rev. mens. de las artes y literatura por Jorje Hamemkken y Mexia, y Juan M. Villada.

la obra de Rafn titulada «*Antiquitates americanæ, sive Scriptorum septentrionalium rerum ante colombiarum in América opera et studio Caroli C. Rafn Copenhagen 1837*» y la de 1845 con el título de «*Antiquités américaines*» en que espresamente dice lo siguiente (1).

«Conocidos estos documentos auténticos, acceci- bles á todo el mundo, ninguno podrá dudar de la certidumbre de este hecho histórico. Los *escandinavos* durante los siglos X y XI descubrieron y visitaron una gran parte de las costas orientales de la América del Norte, y cada quien se convencerá de que las relaciones entre ambos países subsistieron durante los siglos siguientes. El hecho esencial es cierto, incontestable.»

Siendo esto así, y considerando la opinion su- citada entre algunos de los escritores de América sobre la venida de Sto. Tomás, y los datos espar- cidos sobre ese *personage misterioso* que se habia aparecido, formó el Sr. Orosco la opinion de que se- ria algun *misionero islandés católico*, convertido despues en el mito de *Quetzalcoatl*, «que enseñó los dogmas católicos, é introdujo como símbolo de ado- racion *la cruz*»: que arrojado de *Tollan* fué á Yu- catan, donde tomó el nombre de *Kukulcan*, de sig- nificado exactamente igual al de culebra de plu- mas de *Quetzalli*. En la península predicó tam-

(1) Obra citada pág. 23.

bien el cristianismo, instituyó la *cruz*, y repitió la promesa de los hombres blancos. . . . De todas maneras, dice, *Quetzalcoatl* marca una comunicacion de América con Europa, una predicacion cristiana á los pueblos históricos de México.» (1)

El Sr. Orosco nada nos dice ni de *Votan* y *Cucumats*, que suponen tambien algunos escritores ser ese hombre misterioso y extraordinario, ni nos habla del que estuvo en el Brasil y en otras partes de la América del Sur, ni del *viracocha* del Perú, y da por supuesta una predicacion cristiana á los pueblos históricos, como si realmente se hubiera verificado y este es precisamente uno de los puntos en cuestion que estan por averiguarse.

5º En efecto, los que sostienen la opinion de que Sto. Tomás estuvo en América y predicó en ella el evangelio, se apoyan en los testos de la Sagrada Escritura, y en la opinion de los Santos Padres sobre su predicacion en todo el mundo, y en los rastros y vestigios del *cristianismo* que en ella se encontraron.

Jesucristo cometi6 esta mision á sus discípulos ordenándoles, segun aparece de los mismos evangelios (2), y de las «Actas de los Apóstoles» (3) que

(1) El Artista etc. tom. 2. pág. 267. y 268.

(2) Luc. 6. 10. y 24.

—Joan. 20.

—Marc. 3. y 16.

—Matth. 10. 18. y 28.

(3) Cap. 1.

lo predicaron en todo lugar y á toda criatura, enseñando y bautizando á todas las gentes; y abrazando este precepto la tierra entera, y no pudiendo dejar de tener efecto, es indudable que la América estaba tambien comprendida en esta mision y cumplimiento de este precepto.

Esto se encuentra confirmado en el vaticinio de David (1) que dice «*In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terræ verba eorum*» palabra que comenta *Tertuliano* en el mismo sentido (2) y todos los Padres de la iglesia, segun la exposicion que hace *Maluenda* de los lugares respectivos (3); cítanse tambien en apoyo las Epístolas de S. Pablo (4), y lo que exponia S. Juan Crisóstomo (5), N. de Lira (6), varios autores sobre el tiempo en que esto debia efectuarse (7), designándose veinte años, treinta á lo sumo para que tuviera su cumplimiento.

(1) Psalm. 18.

(2) Lib. 4. adversus Marcion c. 43.

(3) Lib. 3. de Antichrist. cap. 27. 28 etc. 29.

(4) Epist. ad Romanos cap. 10. vers. 18.

—Epist. ad colosseus c. 1. vers. 5. etc. 23.

(5) Homil. 76. in Matth.

(6) Supr. cap. 24. Matth. in Psalm. 18. etc. ad col 1.

(7) Tertulian. lib. contra Judæos cap. 7.

—Theodoret lib. 4. de curat. Græc. affection.

—Euseb cæsariens lib. 2. hist. Evangel. cap. 3.

—Nicephor. lib. 2. cap. 8.

Lactancio es sobre esto muy terminante, nada excluye «*cum á solis ortu usque ad occasum lex divina sucepta sit et omnis sexus, omnis etas et gens, et regis unitis ac paribus animis Deo serviant etc.*» (1)

Sin embargo, examinando y leyendo atentamente los expositores, comparando unos textos con otros, y teniendo fijos siempre los ojos en la historia y en la tradicion, se ve que, para la predicacion y propagacion del evangelio en *todo el mundo*, no aparece en los libros sagrados un *tiempo fijo y determinado*; que muchos pueblos permanecieron largo tiempo sumergidos en el paganismo y en la impiedad, y que la predicacion y propagacion ha ido efectuándose sucesivamente; y en nuestros dias hay muchas regiones en que todavía no ha penetrado; esto se encuentra apoyado en lo que se lee en S. Máteo mismo; pues en él se dice que se predicaría el evangelio en todo el orbe, y entónces vendría el fin del mundo, «*Predicabitur hoc Evangelium Regni in universo orbe in testimonium gentibus, et tunc veniet consumatio.*» (2)

Este es el sentir de muchos autores, entre otros S. Thomas (3), S. Agustin (4), S. Anselmo (5), S.

(1) Lib. 5. cap. 13.

(2) Matth. 24. vers. 14.

(3) In 2. 2. quæst. 106. art. 4. et sup. c. 24. Matth.

(4) Lib. 2. de Sermon, Domin. in monte cap. 10. De unitat; Eceles, cathol. c. 15. etc. lib. de nat. et gratthea 80. ad Hesieium cap. 2. Epist.

(5) Supr. Matth. cap. 24.

Gregorio (1), S. Cirilo (2), Belarmino (3), Acosta (4), Maluenda (5), S. Próspero (6), Orígenes (7), S. Bernardo (8), Luemnio (9), el Tostado (10) y otros.

No puede por tanto deducirse del anuncio y precepto de la predicacion del evangelio en todo el mundo, que se haya verificado en América por Sto. Tomás antes de la venida de los españoles.

6º El fundamento y razones que se alegan deducidas de los rastros y vestigios del *cristianismo* encontrados en América, por las *cruces* á que se tributaba adoracion, por las ceremonias y tradiciones en que se creia ver el misterio de la Trinidad, alguna noticia de la encarnacion, pasion y muerte del hijo de Dios, y en varios usos, prácticas, y ceremonias, los sacramentos del Bautismo, Eucaristía, y Confesion auricular, la confirmacion

(1) Lib. 35. Moral. c. 15.

(2) Cathec. 15.

(3) Lib. 3. de Roman. Pontif. cap. 10. annot. 11.

(4) Lib. 1. de novisiun. temp.

(5) Lib. 3. de Antichrist. cap. 1. 4. 31. y 32.

(6) Ad cap. Gall. cap. 4. et lib. 2. de vocat. gentium c. 17. et de prædict. etc. promis Dei part. 3. cap. 4.

(7) Tract. 22. y 28. in Matth, al tratar del fin del mundo.

(8) Lib. 3. de comides ad Eugen.

(9) Lib. 1. de extormo juicio cap. 11.

(10) Abulens. in cap. 24. Matth. pág. 92.

en la unción que practicaban, y el Matrimonio en la intervención de los sacerdotes y ritos con que se celebraba, y todo esto no solo en Yucatan, Chiapas, y varias partes de esta América Septentrional, sino también en la central, y entre los cumaneses y peruanos, como deponen Torquemada (1), Herrera (2), García (3), el P. Roman (4), Pedro Mártir (5), y los demás autores de que se ha hecho mención, ya se ha visto el juicio que sobre esto han formado algunos de esos autores, y no puede por tanto tenerse como dato seguro para dar por predicado ántes el evangelio en América. Acosta, Torquemada, y Solórzano son muy explícitos sobre este punto, Herrera, al hablar de las cruces encontradas en Cozumel y en Yucatan, dice que no se pudo saber de dónde las tomaron aquellos indios, y les tenían tanta devoción; «por que no hay rastro en Cozumel, ni en ninguna otra parte de las Indias Occidentales; que se hubiese en ellas predicado el evangelio» (6); al hablar del Perú, y de la tradición y cantares de los indios sobre el *Ticviracocha* de los Yncas, el *Tuapaca* del callao; el *Arnavá*

(1) Mon. Ind. lib. 15. cap. 49.

(2) Dec. 2. lib. 3. cap. 1.

—Dec. 4. lib. 10. cap. 3. y 4.

—Dec. 5. lib. 4. cap. 1.

(3) Orig. de los Ind. lib. 4. cap. 23. y 24 párr. 12.

(4) 3 Part. lib. 1. de Repub. Ind.

(5) Hist. Novi orbis Dec, 4.

(6) Dec. 2, lib. 3. cap. 1. pág. 61.

de otras partes, y del otro hombre notable llamado *viracocha*, de quién se contaban tantas cosas, dice que los más cuerdos tenían por una vanidad creerlo que fuera algun Apóstol, que «hasta que los castellanos entraron en los reinos del Perú no fué oído ni predicado el Santo evangelio, ni vista la santísima señal de la cruz» (1). Torquemada dice también que en «este Nuevo Mundo, no solo no había noticia del Evangelio; pero ni aun rastro de haberla habido» (2), y Gomara, hablando del templo de la isla de Cozumel y de la cruz hallada en él, manifiesta que no se pudo saber dónde ni cómo tomaron devoción con aquel Dios de cruz; por que no hay rastro ni señal en aquella isla ni aun en ninguna otra parte de las Indias, que se haya en ella predicado el Evangelio.» (3)

Aun él mismo Las Casas, tan lleno de celo religioso, que refieren algunas de las tradiciones de los indios, é informes que le transmitían sobre las prácticas y costumbres que entre ellos existían en materia religiosa, se muestra vacilante sobre la predicación del evangelio en estas regiones ántes de la venida de los españoles; pues al referirlas dice: «Sí, estas cosas son verdad, parece haber sido

(1) Dec. 5. lib. 3. cap. 6. pág. 61.

(2) Mon. Ind. lib. 15. cap. 47. pág. 127.

(3) Hist. de las conquistas de Hernan Cortés. tom. 1. cap. 14. pág. 22.

en aquella tierra nuestra fé sabida.
y termina diciendo *secretos son estos que solo Dios los sabe.*» (1)

El P. Ximenez dice que no puede darse crédito alguno á los indios que llama *embaiadores*, en las *semejanzas* que los misioneros encontraban entre los ritos que estos practicaban y la religion cristiana, por estar *viciadas y envueltas en mil mentiras y cuentos.* (2)

Apesar de todo esto, el Sr. Orosco y Berra, que ha examinado últimamente esta materia, segun aparece de su artículo ántes citado, se inclina á creer que las prácticas religiosas de los indios y sus ritos presentaban *muy notables semejanzas, grande identidad*, y por consiguiente admite la predicacion del evangelio en América ántes de los españoles, y la venida por las costas orientales de un hombre blanco y barbado, que predicó una doctrina muy *semejante á la cristiana*, é introdujo el culto de la *cruz*.

«A medida, dice, (3) que se adelantaba en los estudios acerca de la historia americana, aparecia, sin embargo, *más evidente* la existencia de la cruz, y *además* que entre las prácticas religiosas de los indios se veian *semejanzas muy notables* entre sus ritos y los católicos, *presentando grande identidad*

(1) Historia Apologética.

(2) Hist. del orig. de los ind. de Guatemala. Prologo.

(3) El Artista. art. del Sr. Orosco y Berra sobre la civ. mexic. tom. 1. pág. 165.

el bautismo, la confesion auricular, la comunión, el ayuno, la penitencia, los monges, las religiosas etc. con los sacramentos y las instituciones análogas. Entónces aquella idea tomó otro rumbo; *supuesta la evidencia de las semejanzas*, era preciso admitir la predicacion del Evangelio en América, con tanta mayor razon, cuanto que debia resultar *exacta* la palabra del profeta.» (1)

Apartando, dice más adelante, (2) cuanto tenga viso de maravilloso y sobrenatural, queda demostrado entre otros, *este hecho capital*, un hombre blanco y barbado llegó á las costas orientales de México hacia fines del siglo X de nuestra era, *predicó en Tollan una doctrina muy semejante á la cristiana, introduciendo el culto de la cruz*; aquel hombre fué transformado en tiempos posteriores en *Dios* resultando el *mito de Quetzalcoatl.*»

En la continuacion del artículo vuelve otra vez á aparecer la idea de *semejanza*. «Las semejanzas, dice, sin embargo, *eran palpables*, y (cita á Acosta (3) y á Vetancurt (4),) y tomando las ideas un rumbo *más acertado*, establecieron los autores que *la religion cristiana habia sido predicada en América* por un Apóstol, ó alguno de sus discípulos»

(1) Isaias 54. v. 3.

(2) El Artista. art. cit. tom. 2. pág. 203.

(3) Hist. mor de las Ind. lib. 5. cap. 23. y sig.

(4) Teatro Mexicano pág. 65. núms. 65. y sig.